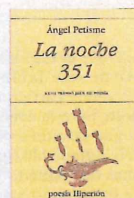


DESDE ARAGÓN

Petisme:
alfabeto
árabe

El primer poema se titula 'Vocabulario básico' y la última línea del libro es una dedicatoria a Félix Romeo, a quien le gustaba hacer artículos con listados en forma de diccionario. En su recuerdo, este es un extracto del diccionario básico de 'La noche 351' (Hiperión, Madrid, 2011).

A de Árabe: A Petisme le gusta la geografía de los países árabes y la sonoridad de su lengua. **B de Bagdad:** Petisme es el ladrón de Bagdad. Roba el alma de la ciudad, de una Bagdad herida, casi moribunda, que alguna vez fue de ensueño pero lleva muchos años instalada en las pesadi-



La noche 301.
Ángel Petisme.
Hiperión, Madrid,
2011.

llas. **C de Conflicto:** La guerra de Irak está detrás de muchos poemas, no como hecho aislado, sino como parte de un conflicto más amplio de carácter económico y cultural. **H de Hijo del cierzo:** Petisme acuñó esta expresión y le encaja bien por esa pasión que le arrebató tantas veces, como de hombre llevado por el viento. **I de Incandescente:**

Todo en Petisme produce y da calor. Es un hombre de sangre caliente y las injusticias le queman por dentro. **K de Kilómetros:** Los verbos ir y venir están muy presentes en este libro. Su autor está todo el

ORIENTE

POESÍA LA ESENCIA LÍRICA SE MAGNIFICA EN LA BREVEDAD. EL JUEJU DE CHINA Y EL HAIKU DE JAPÓN ERAN CULTIVADOS POR LOS GRANDES VATES

Pájaros
como
profetas

Con el mínimo recurso, con parquedad austera, casi sin palabras, o tan breves y pocas que su aproximación al silencio, al silencio metafísico, las hace portadoras de una densidad inusual, tan cargadas de sugerencias que inducen la participación activa del lector para que a través de su pensamiento sea el silencio quien también hable. El silencio es parte del poema, como el vacío lo es de la pintura.

La brevedad del poema es sustancial con la esencial espiritualidad del Zen. Nada que sea reflexivo, nada que haya sido intelectualmente elaborado puede representar la percepción de un instante, la inspiración intuitiva y fugaz, la iluminación. El pincel, como instrumento de escritura, pinta más que escribe, proyecta el interior del poeta a través de una caligrafía inmediata, como entonación impresa, como danza improvisada, del corazón a la mano, de la mano al pincel, del pincel a la tinta y al papel. Sin vuelta atrás, como el arquero.

Otras formas de entender la espiritualidad han encontrado en la poesía su forma de expresión más profunda, pero sólo el poema breve puede contener al Zen. De la rica variedad de la poesía china nos interesa la más breve, el jueju, y de la japonesa, el mínimo haiku, ambos frutos naturales de sendas tradiciones poéticas, en ningún caso invención artificiosa. Jueju y haiku serán especialmente aptos para la sugerencia, para el destello, para la resonancia flotante del último verso, como la cuerda vibrante de la biwa

(laud), como el aroma del té...

La historia de China está impregnada de poesía: emperadores, nobles, funcionarios, letrados, e incluso la clase popular cultivó la producción poética. Las dinastías Tang (618-907) y Song (960-1279) son las épocas más brillantes. De la primera procede la forma más breve de poema chino, el jueju, cuatro versos de cinco o siete caracteres cada uno, en dísticos emparejados por significado, rima o entonación, induciendo así, por paralelismo, una lectura tanto vertical como horizontal. Se consideran maestros del jueju a los más grandes de la poesía china, entre ellos Li Po y Wang Wei.

Li Po (701-762) es el símbolo de la poesía china. Poesía taoísta, intimista, espontánea y sensual. En sus poemas clama por la libertad, critica la tiranía del poder, canta a la vida retirada, la naturaleza, la nostalgia del tiempo fugaz, al amor, al sexo, la bebida. Una versión poética de su muerte lo ve ahogarse en el río, ebrio (de alcohol, -o de amor y sentimiento-), tratando de coger la luna reflejada en el agua.

Por lo alto cruza una bandada de pájaros

Sin prisa pasa una nube solitaria

*Sin cansarnos nos miramos
La montaña eterna y yo*
LI PO

Wang Wei (701-761), poeta, músico, pintor, calígrafo, ensayista y filósofo, de profundo sentido religioso, terminó sus días como budista Chan. Su nombre está



Ono no Komachi, poetisa de legendaria belleza (siglo IX). ARC. GIMÉNEZ MAS

unido para siempre a la perspectiva del paisaje oriental y a las aguadas de la tinta china.

*Ya brota el inercial ciruelo
Ya cantan pájaros como profetas
Perplejo contemplo las hierbas de primavera
Intentando anidar sobre el pel-
daño de jade*
WANG WEI

Al hilo de lo austero, los géneros breves del waka o poesía japonesa reúnen los ingredientes precisos para constituirse en la poesía Zen por excelencia, especialmente el haiku, el género más breve de poema de todas las literaturas del mundo: 17 sílabas, tres versos sin rima de 5/7/5 caracteres, auténtico reflejo de lo que fuera la estructura tradicional de toda la poesía japonesa.

Como precedente remoto, Saigyō (1118-1190), poeta preferido de Bashō y perteneciente a la denominada 'literatura del apartamiento' (Rubio), tendencia caracterizada por poetas-monje que optaban por la soledad, el aislamiento social, y por la búsqueda en itinerancia de la belleza del paisaje.

*Quiero morir en primavera
Con los cerezos en flor
Bajo la luna llena*
SAIGYO

El haiku deriva del tanka. En torno al siglo XV, el tanka, estructurado en dos unidades sintácticas de tres y dos versos, perdía los dos finales para generar un juego social, renga o poema encadenado (evocador de viejas correspondencias jueju de Wang Wei y Pei Di) que nacía como diversión sin mayores ambiciones literarias. Los tres primeros versos (hokku) iniciaban la secuencia. Liberados del encadenamiento renga, estos tres versos terminaron por constituir un género independiente, el haikai, que hasta Bashō no alcanzaría niveles de calidad literaria.

Fue ya en el siglo XIX cuando Shiki, en una radical actitud revisionista, descartando el interés de cuanto se había escrito como haikai antes de Bashō, propone una síntesis de los términos haikai y hokku para acuñar uno nuevo, haiku, con el que referirse a este breve género de poema no encadenado, caracterizado por tres versos de métrica 5/7/5 cuyo nacimiento, aun siendo producto de la evolución natural de toda una tradición poética, iba a que-

rato yendo y viniendo, y le gusta devorar kilómetros a ras del suelo, tragar polvo, mirar por la ventanilla y sentir los territorios y sus gentes. **M de Música:** El poeta mantiene siempre la musicalidad del cantante. Todos sus poemas tienen ritmo y melodía. **N de Niña:** Su hija, recién incorporada a su vida, le cambia algunas perspectivas y es motivo de los poemas más conmovedores, El Poeta de Plomo. **R de Rabia:** La que al poeta le provocan las guerras y que le lleva por terrenos de la política, pero sin olvidarse nunca de la métrica ni de la estética. **S de Sensualidad:** Incluso en un am-

biente tan seco y tan áspero como el que protagoniza gran parte de este libro, siempre encuentra hueco en muchos poemas para deslizar ese toque sensual.

U de USA: Petisme es muy crítico con la política norteamericana, algo que no le impide ser un claro deudor de gente como Bob Dylan o Woody Guthrie. **X de Xenofilia:** Lo contrario de la Xenofobia. Petisme tiene afición por lo extranjero, una cierta predisposición a simpatizar por otros pueblos y otros ámbitos. **Y de Yunque:** En este libro el yunque son los humildes, los eternamente golpeados, el pueblo desarmado

de Mesopotamia o del Kurdistán, pero también el soldado que participa en una guerra que ni le va ni le viene y a la que ha sido arrastrado por su condición social. **Z de Zapato:** Petisme le dedica un poema al hombre que le lanzó un zapato a George Bush. El primero que retiró los soldados de Irak fue un tal Zapatero. Bush y Aznar fueron retratados con los zapatos encima de la mesa. Lorca escribió 'La zapatera prodigiosa'. Algunos fusilados se quitan los zapatos para sentir el contacto con su tierra antes de morir.

MIGUEL MENA



Miguel Ángel Yusta: «Dame tus sentimientos, no me importa / si sólo son equipaje de viento. / O si inundas mis ojos / con escarchas de olvido. / Me importa, simplemente, / que te acerques con el alma desnuda / y no existan las horas sin tu abrazo». ('El camino de tu nombre'. *Quadrivium*)



dar ligado, por convencionalismo, a la figura de Basho. Muchos poetas han escrito haikus, a destacar, además de Basho, Buson, Issa y Shiki.

En sentido inverso al cronológico, Shiki Masaoka (1867-1902), como se ha dicho, inventor y acuñador del término haiku, fue su gran renovador de la época moderna. Bajo influencia occidental, ya en la época Meiji, defiende que lo tradicional, para que perdure, ha de integrarse en lo renovador.

Relámpago
De entre los árboles
vislumbra el agua
SHIKI

Issa Kobayashi (1762-1826), poeta de carácter rebelde cuya poesía, muy natural y espontánea, destila ternura y humanismo especialmente hacia los pequeños animales, un poco a lo San Francisco de Asís.

El caracolillo sube
lento, muy lento
el monte Fuji

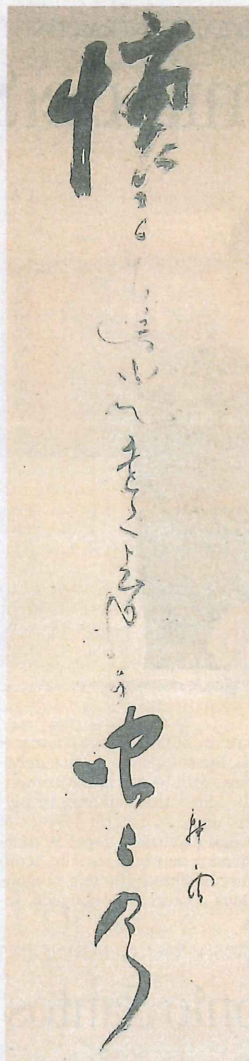
El gorrión
entra y sale
de la prisión
ISSA

Taniguchi Buson (1716-1783), más conocido como Yosa Buson, constituye con Basho los denominados dos pilares del haiku. Hombre polifacético, poeta y pintor, su búsqueda fue más estética que espiritual, pero su gran sensibilidad derivaba en estados de borrachera sensorial con una poesía de gran poder evocador.

Duerme sobre la campana
de oscurecido bronce
¡Mariposa!
Buson
Es más puro el sonido
cuando se aleja
de la campana
BUSON

Matsuo Basho (1644-1694) fue el iniciador de un haiku que ponía freno a la creciente artificialidad infraliteraria del haikai. El haiku de Basho se iba a reconciliar con la altura y dignidad de la poesía clásica japonesa. Por su tensa brevedad, laconismo y austeridad, Basho ve en el haiku un recurso adecuado de expresión del Zen, un aquí y ahora cristalizado en donde nada sobra y todo se sugiere a través de la imagen hecha metáfora: luz de flash para el entendimiento.

Para Basho, el haiku ha de contener dos imágenes, una fija y



otra en movimiento y, entre ambas, algo que las superponga tangencial y fugazmente, como el súbito resplandor del rayo, iluminación en todos sus sentidos, satori, visión intuitiva, la evidencia que emerge de un instante eter-

La caligrafía aporta plasticidad emocional al poema. A la izquierda, Murasaki Shikibu (siglo XI), poetisa y autora de la novela 'Gengi monogatari'. Bajo estas líneas, zenga, o dibujo simple y espontáneo, acompañando a un haiku del gran poeta Matsuo Basho (siglo XVII). ARCHIVO J. A. GIMÉNEZ MAS



no. No es pensamiento, es sensación pura sublimada. Poesía de la sensación, dice Rodríguez Izquierdo citando a Blyth, poesía de la intuición para Rubio. Siguiendo la senda de Saigyó, escogió una vida de pobreza y peregrinaje, la vida como alegoría de viaje.

Sobre el lago, la calma
En la orilla, una rana
que salta. ¡Choff!
Basho
Mota de polvo
en crisantemo blanco
El ojo no vé
BASHO

En su brevedad, el haiku es esencia de lo poético, poesía pura desmaterializada que echa mano de los recursos retóricos de la poesía japonesa clásica para facilitar la transmisión de la idea, la sensación ligada a un lector activo que es esencial al poema. La sugerencia se potencia por manifestas o sutiles alusiones a antiguos poemas presentes en el imaginario colectivo, imágenes que son traídas no como vulgar aprovechamiento de lo ajeno sino como reclamo de un patrimonio cultural compartido: 'No sigo a los hombres de antaño, busco lo que ellos buscaron', decía Basho en una visión positiva de lo que

en Occidente censuraríamos de plagio. El haiku ha sido cultivado en Oriente y en Occidente. Su aparente simplicidad ha hecho de él un género amenazado por la trivialidad y a menudo tildado de menor. Se han escrito haikus en todas las lenguas, la mayoría de calidad ínfima, incluso entre los grandes maestros (lo demostró el propio Shiki) pero lo salvan auténticas joyas que lo devuelven a las más altas cumbres de la literatura universal.

Si escribir un buen haiku no es fácil, leerlo tampoco. A pesar de su brevedad requiere tiempo, sensibilidad y una actitud decididamente participativa, incluso para el conocedor de la lengua japonesa. El lector occidental debe ser consciente de la merma con que le llega el poema, incluso en las mejores traducciones. Excluida la expresión caligráfica y pictográfica (poesía imagista), frente a una sugerente ambigüedad y un imaginario colectivo habitualmente no compartido, el poema breve del lejano Oriente invita a ser abordado desde una perspectiva indagatoria, inspiradora en sí misma y abierta a la deconstrucción o a la reconstrucción, con palabras nuevas o incluso sin ellas.

JOSÉ ANTONIO GIMÉNEZ MAS

Puede adquirir los libros de PUZ en su librería habitual, en la ubicada en el Edificio Paraninfo o a través de nuestra página web: <http://puz.unizar.es>



Prensas Universitarias
Universidad Zaragoza

Variaciones
sobre un contexto inestable

Fernando Ferreró

Sonámbulo

Ángel Guache